

El pueblo demostró que le animaba el amor á su Religión, porque aunque veía demostraciones de respeto á la que siempre fué el más preclaro timbre de la nación española, sin embargo, los virtuosos madrileños consideraron desde luego que sus enemigos eran los descendientes de aquellos que tantos días de luto proporcionaron á la Inmaculada Esposa del Cordero. Los hechos, más tarde, vinieron á confirmar sus justas presunciones.

En el pueblo dominaba también el amor más vivo y el entusiasmo más sublime por su patria; por eso la defendían contra los que habían destrozado la suya pròpia: en el corazón de los madrileños existía de la misma manera el amor profundo, el respeto grande á la persona de sus Monarcas, y no podía menos de irritar sus sentimientos al verlos aprisionados en extranjero suelo por aquellos mismos que habían decapitado á su virtuoso y legítimo Rey.

No os extrañe, pues, que el pueblo todo empuñe con denuedo el acero vengador y salga á la defensa de tan caros intereses.

Hombres, mujeres, niños y ancianos, todos á porfía toman parte en tan gloriosa lucha, guiados por el sacerdote que los alienta y anima con sus exhortaciones gritando: «alcemos todos el abatimiento de nuestro pueblo, peleemos por nuestro pueblo y por nuestras cosas santas»; y todos entusiasmados se arrojan en medio de las apiñadas masas, y mueren cantando con la alegría de los mártires, y mueren matando con el valor de los héroes. Teniendo lugar entonces una de esas escenas que se admiran, pero que en manera alguna pueden describirse. Allí veremos á la cariñosa madre, animada de un valor más extraordinario que el de las antiguas espartanas, enviar á sus hijos para que en compañía de su padre defiendan á la patria, víctima de la insolente ambición del extranjero. Allí veremos al amante padre, convertido en incansable guerrero, dirigir certeros disparos á través de una esquina sobre el ensangrentado cadáver de su querida hija, que sucumbió en el momento de proveer de municiones al autor querido de su preciosa existencia. Allí veremos, en fin, que los sublimes sentimientos de la Religión, de la Patria y de la Monarquía se han sobrepuesto á los más bellos y delicados de la naturaleza y de la humanidad.

Mas no creáis que la lucha ha de continuar tan desventajosamente como hasta aquí; pues solos y mal armados los valientes madrileños, buscan con ansia un sitio donde proveerse de más útiles ar-

mas, y donde poder resistir mejor el terrible empuje de los extranjeros. ¡Al parque! gritan, y hacia Monteleón marchan, despreciando la muerte que en el camino encuentran: y toman armas, y hasta las mujeres mismas arrastran los cañones y alientan á sus hijos: allí ya tienen jefes, ya ven á algunos valientes soldados; encuentran dos oficiales ilustres, nobles y heroicos, los cuales, no habiendo leído en la Ordenanza la sujeción á una obediencia indiscreta, no quieren permanecer cruzados de brazos viendo que el hermoso manto de la patria es convertido en girones por los extranjeros. Esos atletas vigorosos son dos esclarecidos capitanes que pertenecen al noble, pundonoroso, valiente y distinguido cuerpo de Artillería: esos dos heroicos soldados juran mutuamente, ó dar la libertad á su patria, ó entregar á Dios su espíritu; son DAOIZ y VELARDE. Y estos dos campeones esforzados alientan con sus palabras y animan con su ejemplo á los denodados madrileños, y, como los valientes Macabeos, exhortan al pueblo diciendo: «Fácil cosa es encerrar á muchos en las manos de pocos; y no hay diferencia respecto de Dios del cielo, entre salvar con muchos ó con pocos, porque no está el vencer en el número del ejército, sino que del cielo viene la fortaleza. Ellos vienen á nosotros con multitud insolente y con orgullo para destruirnos y para despojarnos. Mas nosotros pelearemos por nuestras vidas y por nuestras leyes; y el mismo Señor los confundirá delante de nosotros: por tanto vosotros no los temáis» (*). Y el mortífero cañón vomita con aterrador estrépito horrible y devastador volcán, que siembra el espanto, la confusión, la muerte, entre las apiñadas águilas francesas; y la acerada bayoneta, y el oprimido fusil, y hasta el agua hirviendo, y aun la lumbre que sirve para los usos domésticos, todo descende sobre los sicarios de la patria. Parece como que del fondo de un pueblo oprimido surge imponente furiosa tempestad que aterroriza y espanta á aquel orgulloso ejército ante quien muda se postró la tierra en mil gloriosas batallas. ¡Ah! yo no puedo pintar con los vivos colores que le pertenecen, aquel cuadro sublime que presenta un pueblo que lucha por su libertad é independencia: yo no puedo describiros con verdadera y conmovedora elocuencia la gloriosa y envidiable muerte de aquellos valientes artilleros que cayeron abrazados al glorioso estandarte de la patria, enrojecido con su san-

(*) Mach., lib. I, cap. 3, v. 18.



gre inocente, y gritando como los valientes de Judá: «Españoles, no temáis la muerte, que más vale morir en batalla que no ver el exterminio de nuestra nación y santuario».

Y la voz de paz resuena y se difunde en un momento por las calles y las plazas, y cesa el estruendo, y se apaga el fuego, y enmudece el cañón, y únicamente se escuchan los cánticos sublimes de los mártires que entonan conmovedoras canciones y que bendiciendo á Dios á quien desagravian, y vitoreando á la Patria á quien defienden, y suspirando por su Rey á quien aclaman, concluyen su cansada vida, oprimidos por el sentimiento de no poder entregar otra á su patria.

Todos comentan los horribles acontecimientos del día: el padre que perdió á sus hijos lleva tan triste nueva á la angustiada madre, que aunque dominada por el natural sentimiento exclama: «¡he perdido á mis hijos, pero qué me importa si ha vencido la patria! ¡he perdido á mis hijos, pero qué me importa si antes que míos eran de la nación que los dió aliento!»

Y entre tanto ¿qué confuso rumor vuelve á turbar la aparente calma que empezaba á disfrutar el fatigado pueblo? siniestras voces se difunden por las calles y las plazas. ¡Ah! ¿no os dais por satisfechas, fementidas legiones galicanas, que aun vuestros labios piden opresión, sangre, muerte, esclavitud? Un sanguinario bando se pregonaba condenando á muerte á los infelices prisioneros: y vedlos en distintos puntos oprimidos y de toda clase, sexo, condición y estado. Al suplicio los conducen y con bárbara crueldad vanse gozando en su agonía. Y aquella soldadesca impía, sin freno que la contenga, ni piedad que la conmueva, hacia el lúgubre sitio empuja al infeliz prisionero que, aunque marcha á la muerte con entusiasmo grande y extraordinaria alegría, porque va á recibir la corona que la patria reserva á los que en su defensa mueren, quéjase con justicia de la impía crueldad y traidora conducta de sus verdugos.

«¡Ah! ¿qué te hice?

Exclama el triste, en lágrimas deshecho;
Mi pan y mi mansión partí contigo,
Te abrí mis brazos, te cedí mi lecho,
Templé tu sed, y me llamé tu amigo.
¿Y ora pagar podrás nuestro hospedaje

Sincero, franco, sin doblez ni engaño,
 Con dura muerte y con indigno ultraje?»
 ¡Perdido suplicar! ¡Inútil ruego!
 El monstruo infame á sus ministros mira,
 Y con tremenda voz gritando ¡Fuego!
 Tinto en su sangre el infeliz espira (*).

¡Día terrible pero glorioso! Creyó el soberbio capitán del siglo, después de las heroicas y terribles escenas del 2 de Mayo, haber ya satisfecho su ambición; pero bien pronto, el desengaño más terrible turvó la satánica alegría que poseía en su alma.

Aquel día de eterna memoria lo ha dejado consignado la historia entre sus más brillantes páginas, para enseñar á todas las naciones, que el pueblo que permanece fiel á su religión y á sus gloriosas tradiciones no puede ser humillado, ni nunca jamás vencido.

¿Habéis visto, Excmo. Ayuntamiento, Ilustres corporaciones y católico auditorio; habéis visto humillada la soberbia, aniquilada la ambición y reprimido el orgullo? ¡Ah! Dios deja muchas veces al hombre marchar á pasos de gigante por el camino de su egoismo y ambición; pero bien pronto le muestra su miseria y poquedad. Él mismo se encarga de abatir las pasiones ambiciosas así como también consiente el abatimiento de otras naciones que parece haberse olvidado de la visible protección que Dios les dispensara en gloriosos acontecimientos.

Ahí tenéis nuestra patria; abatida, triste y sin amparo se hallaba cuando Napoleón quiso apoderarse de ella; pero recordando los días de su pasada grandeza, haciendo renacer en su corazón el amor á su Dios y á su verdadera religión, levantóse con ímpetu aterrador, al ver á la patria herida; y con la constancia, valor y heroísmo de los mártires, humilló la soberbia del que, vencedor, triunfante y glorioso, paseábase por la tierra á su ambición sujeta. Entonces fué, como dice un reputado publicista, cuando las banderas de la Independencia, enarboladas en las provincias, después del grito glorioso de patria y libertad dado en Madrid, enlazáronse mutuamente como la mar en su reflujo; cuyas olas se adelantan, se abrazan y se unen con una armonía verdaderamente sublime.

(*) J. N. Gallego.

La unión, la concordia, realizó tan colosal empresa: el día 2 de Mayo de 1808 no existían partidos, no se hallaba tan fraccionada la nación como al presente, toâos eran españoles, todos amaban con frenesí á su religión, á su patria y á su rey. Aquel día el fiero león español abrió profundas heridas, que se reprodujeron en las heladas regiones de la Rusia, para causar la muerte más tarde, en la descarnada Roca del Océano.

¡Gloria, pues, á los esclarecidos héroes del 2 de Mayo de 1808! ¡gloria á los nobles madrileños que levantaron del abatimiento á su oprimida patria! ¡gloria á mis queridos paisanos que, vigorizados por la fe, animados por el patriotismo y ennoblecidos por la lealtad, escribieron en láminas de oro los nombres gloriosos de *Daoiz* y *Velarde*, de *Ruiz* y de *Carranza*, para que sirvan de ejemplo á las generaciones futuras!

No olvidemos tampoco á los ilustres españoles que en el 2 de Mayo de 1866 derramaron su sangre en el glorioso combate del Callao, conquistando nuevos lauros para la España querida, por quien derramaron su sangre preciosa.

¡Ah! permanezca siempre vivo é indeleble en nuestros pechos el recuerdo glorioso del 2 de Mayo de 1808! ¡que sirva la lección, que nuestros antepasados nos enseñaron, para desterrar de nuestros corazones las pasiones que nos dividen, los sentimientos que nos oprimen!

Amemos á la Patria con la Religión que le ha dado tantos Santos, no con las sectas que le han ofrecido apóstatas: amemos á la Patria con sus gloriosas tradiciones: amemos á la Patria con nuestro católico Monarca: amemos á la Patria con las mismas ideas y sentimientos que animaban á los héroes del 2 de Mayo de 1808.

Y si algún día surge de la tierra un hombre que trate de manciillar nuestra gloriosa bandera, repitamos como nuestros héroes: «Alcemos el abatimiento de nuestro pueblo; peleemos por nuestro pueblo y por nuestras cosas santas; que más vale morir en batalla que no ver el exterminio de nuestra nación y santuario». Y no olvidemos tampoco que la guerra de la Independencia será siempre para los pueblos todos un grandioso y conmovedor espectáculo que dilata el espíritu que lo contempla y agranda la imaginación de los pueblos libres levantando con ello y por ello un monumento de gloria imprecadera para nuestra querida Patria.—HE DICHO.

OBRAS Y OPÚSCULOS

QUE SE HALLAN EN EL NUEVO CENTRO DE PROPAGANDA CATÓLICA
DE MADRID.

Homilias y sermones del Dr. D. Bonifacio M. Lázaro y Garzón, dignidad de Tesorero de la santa iglesia primada. Ocho tomos en 4.º á 20 reales uno en rama, 24 en rústica y 26 en pasta. Los ocho tomos juntos 160 rs. en rústica y 200 en pasta.

Pláticas parroquiales contra los errores y vicios de la actual sociedad, formadas de las obras y escritos de Monseñor Segur, Gaume, Sardá, y otros insignes teólogos populares. Dos tomos, 8 rs. en rústica, y 12 los dos juntos en pasta.

Semblanzas de las Mujeres de la Biblia, en el concepto de figuras histórico-proféticas de la *Santísima Virgen María*.—Obra que ha merecido los más entusiastas elogios de la prensa católica, que la ha considerado utilísima para toda clase de personas. Su autor el M. I. Sr. D. Bonifacio M. Lázaro, ya citado. Precio, 20 rs. en rústica y 24 en pasta con estampación especial, en tela de colores y purpurina. La edición de lujo en papel muy superior, cortes dorados y estampación sobre tela, en purpurina y oro, 60 rs.

Meditaciones del P. Villacastin, S. J.—Novísima y única edición en letra gruesa. Precio de la edición económica, 6 rs. en rama y 8 en pasta; y de la de lujo, 8 rs. en rama y 10 en pasta.

Misales en castellano, de letra muy clara, para que las personas piadosas puedan leer cómodamente todos los días la misma Misa que dice el Sacerdote. Precio: en un tomo 12 rs. en rústica y 18 en pasta, en dos tomos, 20 rs. en rústica y 34 en pasta; y en cuatro tomos, 30 rs. en rústica y 60 en pasta.

Semanas Santas en castellano, de buena impresión, con el Ordinario de la Misa, las semanas de *Resurrección* y de *Pentecostés*, y oraciones para confesar y comulgar. Precio 8 rs. en rústica y 12 en pasta.

Reseña histórica del último Cónclave y biografía de N. S. P. León XIII, por el Dr. Mullé de la Cerda. Un tomo en rústica, 6 rs.

El mes del Rosario en 1883.—Colección de documentos episcopales de España sobre la Encíclica de nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII, *Supremi Apostolatus officio*, de 1.º de Setiembre de 1883, con una introducción doctrinal y crítica por el M. Rdo. P. Fr. Ramón Martínez Vigil, del Orden de Predicadores, hoy Obispo de Oviedo.

Libro muy útil á los señores predicadores y á toda clase de personas amantes de la devoción al santísimo Rosario de María. Un tomo en rústica, 12 rs.

Meditaciones religiosas y libritos de *Propaganda católica*, por el Doctor Lázaro Garzón y otros varios autores. A cinco céntimos de peseta cada uno, y en grupos de cinco libritos, 1 real en rústica, 2 en pasta de colores y purpurina, y 3 con badana y dorados.

Modo de rezar y ofrecer el santísimo Rosario de María según lo practica la Orden de Santo Domingo de Guzmán. Precio: 10 céntimos de peseta.

Rosario por los enfermos agonizantes y por los difuntos, compuesto por el Licenciado Sr. D. Juan Manuel Carús, presbítero. Precio: 10 céntimos de peseta.

Origen, privilegios y obligaciones del santo Escapulario del Carmen, por D. Santiago María Lamana, presbítero. Precio: 5 céntimos de peseta.

Tomando diez ejemplares de cualquiera de las obras, folletos y opúsculos anunciados, se dan dos más gratis siendo en rama ó en rústica, y uno más si se toman diez en pasta.

Revista religiosa científico-literaria.—Sale á luz dos veces al mes, dirigida y redactada por los muy distinguidos escritores y publicistas católicos. Ilmos. Sres. D. Fr. Tomás Cámara, Obispo auxiliar de Toledo; Mullé de la Cerda, Lázaro y Garzón, Erro é Irigoyen, P. Fita, Rongier, Sánchez Barrios y otros, entre los eclesiásticos; y los Excmos. Sres. Fernández-Guerra, Gorostiza y Carvajal, y Codera y Zaidin, con los Sres. Fernández Iparraguirre, Balaca y Canseco, etc., entre los seculares.

Las condiciones ventajosas que ofrece esta *Revista*; el interés de sus artículos, todos originales; las cuestiones que en ellos se tratan en sus diversas secciones, histórica, filosófica, canónica, arqueológica, recreativa y biográfica, y las mejoras materiales que de día en día vienen introduciéndose en ella, hacen que hoy sea ya casi universal su aceptación, y no pocos de sus apreciables colegas trasladen á sus columnas la mayor parte de los escritos que en la *Revista religiosa* se publican.

Los precios de suscripción en España son:

Revista sola, 6 rs. semestre y 12 un año. *Revista con folletín*, 9 reales semestre y 16 al año. *Revista con folletín y libros*, 16 rs. semestre y 30 un año. Edición económica de 8 páginas quincenales, 6 rs. al año.

Los suscritores por semestre á la *Revista con folletín y libros* tienen derecho á elegir uno ó varios por valor de 8 rs., y de 20 rs. si lo son por un año. Desde el primer número empezaron á anunciarse las obras que pueden elegirse. Si el precio de la elegida excediese al concedido, abonará el suscriptor la diferencia. El coste de las encuadraciones se pagará siempre aparte; y si la obra ha de mandarse certificada para responder de su extravío, abonará 3 rs. más quien la pida.

En Cuba, Puerto-Rico y Portugal, 6 rs. más sobre los precios marcados al año para España; en Filipinas y Estados de la Unión postal de Europa, 10 rs.; en los de la Unión postal de América, 16 rs., y en los otros puntos del extranjero, 20 rs.

Suscribiéndose por medio de *corresponsal*, se abonarán á éste en España 2 rs. más sobre los precios dichos; y fuera de ella, el que convenga fijar de acuerdo con los suscritores; pues no podemos ofrecer otra comisión á nuestros corresponsales.

Los números sueltos se venden en España á 10 céntimos de peseta y á 25 en el extranjero y Ultramar.

OBRAS Y OPÚSCULOS, POR EL LICENCIADO SR. D. CASIMIRO DE ERRO É IRIGOYEN, CANÓNIGO MAGISTRAL DE LA SANTA IGLESIA DE ZAMORA.

Anuario de predicación, ó sea *Colección escogida de Sermones*. Un tomo en 4.º de más de 500 páginas, 20 rs. en rama, 24 en rústica y 25 en pasta.

Santos Padres y escritores cristianos de la Iglesia española. Breve ojeada literaria acerca de los más principales, con expresión de sus obras y escritos, por orden cronológico. Un tomo en 8.º mayor, 4 rs. en rama, 5 en rústica y 7 en pasta.

Tradiciones religiosas acerca de las más principales imágenes de *Jesus* y de *María*, que se veneran en España, muy útiles para fomentar la piedad y devoción entre los fieles, y al propio tiempo para proporcionar á los oradores sagrados noticias históricas acerca de ellas. Precio de cada una 10 céntimos de peseta. Pidiendo diez, se dan dos más gratis.

Los pedidos de cuanto aquí se anuncia se dirigirán á D. Francisco Calvo, Escalinata, 7, segundo, Madrid, y á las principales librerías.





1075285

